



LOLO Y LAUTI

Localidades Agotadas

Bomarzo

En 1984, cuando tenía 19 años, viajé a Buenos Aires para conocer el Teatro Colón. Se reestrenaba después de doce años la ópera *Bomarzo*, de Alberto Ginastera, con guion del propio Mujica Lainez. Era una noche fría de mayo y por supuesto yo llegaba tarde. Corrí entre los timbres y llegué a mi lugar en el paraíso en medio del apagón. Entré en una oscuridad cálida, una especie de boca muy húmeda con aliento a *Eau Sauvage*, de Christian Dior. En el primer acto, mucho antes de que el joven Pier Francesco quedara hechizado por la danza de un gran esqueleto o tomara la poción que le prometía vivir por siempre con su joroba y su deseo por los hombres, el respetable señor que estaba sentado al lado mío me agarró la mano y la puso sobre su bulto. Había llegado a un paraíso caliente sin inmortalidad. De este lado del escenario, el tiempo transcurría entre los crujidos de los asientos de madera –que cantaban como un coro los movimientos de esa danza inmóvil–, y mi saliva, mi mano allá, mis propios pantalones y la visión del destino de Pier Francesco, que iba mostrando sus garras.

Lolo y Lauti plantean en esta muestra que el teatro ha sido una suerte de proto-Grindr. Tal vez sea cierto. Lo que es seguro es que a partir de esa visita al paraíso, viví muchas situaciones que en esa época solo sucedían en la penumbra, a escondidas de las luces de la época. Forman en mí –como dijo Mujica Lainez del jardín y las estatuas que mandó a hacer el duque Bomarzo para expresar sus tormentos– “una autobiografía escrita en un sueño”.

En *Localidades Agotadas*, Lolo y Lauti encuentran su propio paraíso, el lugar más privilegiado: las bambalinas. Otra forma de la oscuridad. Y desde ahí recorren anécdotas y situaciones que habilitaron no solo la posibilidad de nuevos encuentros sexuales, sino que construyeron un nuevo lenguaje, un lenguaje absolutamente porteño que va a la raíz y es el bastión de la vida cultural de Buenos Aires: el teatro.

Lolo y Lauti proponen una muestra que susurra una de las inscripciones de aquella selva caprichosa construida por el duque Bomarzo: “Tú, que recorres el mundo en busca de grandes maravillas, ven aquí, donde encontrarás caras horribles, elefantes, osos y tigres”.

Esta es la escena, entonces, del hechizo mayor, en la que cada visitante encuentra el tesoro más abultado y extraordinario que haya visto jamás: el puto que lleva dentro.

RAÚL FLORES

Para Lolo y Lauti

Buenos Aires, 7 de marzo
de 2021

Carmen

¿De qué maneras pueden establecerse colaboraciones intensas y reveladoras entre diversos artistas y las comunidades de la ciudad de Panamá? Esta pregunta es el motor detrás del proyecto internacional de arte urbano que Humberto Vélez y yo hemos llamado «Ciudad Múltiple 500».

Lolo y Lauti, los primeros artistas invitados, se propusieron hacer una adaptación filmada de su ópera preferida, *Carmen*, con integrantes de la comunidad drag y trans de Panamá, para lo cual estuvieron más de un mes en la ciudad (Rodri un poco menos). Conocieron al equipo de «Ciudad Múltiple 500» y a otro montón de gente, exploraron el «terreno», se mudaron al Casco Viejo de la ciudad y residieron en el gran ático del edificio que alojó el primer Conservatorio del país. En ese espacio simbólico, hermoso y algo destartado hicieron el *casting* a las artistas que conforman el elenco de *Carmen*. Y ahí ensayaron, filmaron y editaron su «ópera contemporánea».

Miss Veneno Fraimark, Conchota Grande Iriarte Fraimark, Lolita Starfish Fraimark, Von Dee, Bubblegum Fraimark, Alexa Fraimark, Lorena Iriarte Fraimark, Libia Fraimark, Cordelia Fraimark, Jamie Rivers Fraimark, Rosario Arias Castaño, Ja'la De La Fressange, Galilea De La Fressange, Dragnessa Williams, Charlie Chiskei, Laidy Boo, Angela Victoria Jhanono, Lana Michelle Visser Carangi, Lanesys Nicole Harts, Yineth Layevska y Brittany Yokasta Smith King son todas Carmen: la legendaria gitana rebelde que muere apuñalada por su amante y cuyo nombre significa 'carisma'.

—
«La escena drag de Panamá es riquísima y muy sofisticada». (Lauti)

«Las Fraimark son, para nosotros, tal vez el mejor colectivo de arte joven en Latinoamérica en este momento». (Lolo)

—
Lo primero que aprendí de Lolo y Lauti es su voluntad de invitarnos a jugar en un presente alternativo.

Aprovechan los recursos que tienen a mano y se apropian de códigos muy heterogéneos para dar asombrosas vueltas de tuerca a nuestras sensibilidades.

Lo segundo que aprendí de ellas es su manejo del humor como un ejercicio irreverente, festivo, amoroso y desestabilizador de certezas. Diría que es un humor ético, incluso. *Queer*.

Y lo tercero (¿será ese el orden?) es su fascinación con el cuerpo como espacio político y con el poder infinitamente transformador y esquivo de la *teatralidad*. Esta es su operación irreducible.

—
El espléndido prelude de la ópera de Bizet es también el prelude de la *Carmen* de Lolo y Lauti. Pero su versión no sigue la trama del original.

De hecho, no sigue ninguna línea narrativa o formal. Su lógica es otra. El filme se centra en el proceso mismo de hacerlo: en el *casting*, las entrevistas, los ensayos... Y al mismo tiempo se centra en el elaborado arte combinatorio, ritualista y performático de las reinas drag. Un arte que se deleita en crear ilusiones y romperlas, en ponerse y quitarse la máscara.

La pantalla de este filme de Lolo y Lauti (y Rodri) es como una metáfora en continua metamorfosis. Revela y oculta. Es proteica, provocadora, estafalaria y ultradivertida. Sin cesar se mueve, se fracciona, se oscurece, parpadea, se expande, comprime y multiplica. Las tomas, las secuencias y los efectos especiales, al igual que las artistas en escena, subvierten toda identidad unívoca. Cautivan, a la vez que muestran sus costuras.

Es así como, desde su comienzo, se trasluce la intención de esta *Carmen*: rendir homenaje, desde Panamá, al gran arte del dragqueenismo y a la comunidad que nació de su práctica contracultural. Y es que —como apunta Esther Newton y lo refuerza Eve Kosofsky Sedgwick— «el drag es menos un acto que un sistema heterogéneo, un campo ecológico», cuyas relaciones se definen tanto a lo interno de ese campo como hacia la cultura dominante que desafían.

+

+

Esta *Carmen* parece celebrar el *Manifiesto del No*,
de Yvonne Rainer, pero al revés:

Sí al espectáculo
Sí al virtuosismo
Sí a las transformaciones, a la magia y al hacer creer
Sí al glamour y a la trascendencia de la estrella
Sí a lo heroico
Sí a lo antiheroico
Sí a la imaginería trash
Sí a involucrar a la intérprete o al espectador
Sí al estilo
Sí al amaneramiento
Sí a seducir con artimañas
Sí a la excentricidad
Sí a conmover o a conmoverme

—

Justo la noche del estreno de *Carmen* en el Museo de
Arte Contemporáneo, se le ocurrió al presidente
chino visitar al panameño. Por su seguridad, dio la
orden (sí, Xi Jinping también manda en nuestro país)
de cerrar las calles de buena parte de la ciudad,
incluyendo la que lleva al museo.

¿Qué hacer? Temer y temblar, como dijo aquel
danés.

Cuando el supremo líder por fin se montó en su avión,
era ya tarde y el embotellamiento tan descomunal,
que un trayecto de quince minutos nos tomó dos
horas. Se veía a reinas drags, trepadas y
despampanantes, bajándose de autos y buses para
llegar más rápido a pie. Poco a poco, el MAC Panamá
se fue llenando. La directora del museo dio sus
palabras al público, la vicealcaldesa prometió luchar
más por la comunidad LGTBQ, Lolo y Lauti hablaron,
Jamie Fraimpark también, Rodri saludó... Se apagaron
las luces. Más de 200 personas sentadas en el suelo
vimos (entre gritos, carcajadas y lágrimas) proyectado
en la pared más grande de la sala más grande del
museo –con la ayuda de un poderoso aparato
(prestado) usado para mostrar fenómenos
astrofísicos– algo realmente *bigger than life*.

Je t'aime, Carmen!

ADRIENNE SAMOS
Para Raúl Flores
Panamá, 9 de abril de 2021
—
Junio—Julio 2021
www.barro.cc